

MARCAS DE LA *COHORS I CELTIBERORVM* HALLADAS EN EL CAMPAMENTO ROMANO DE CIDADELA (SOBRADO DOS MONXES, A CORUÑA)

José Manuel Caamaño Gesto¹
Erik Carlsson-Brandt Fontán²

A Fernando Acuña, compañero y amigo

RESUMO:

Com este traballo pretendemos sintetizar as diferentes tipologías de selos da *cohors I Celtiberorum*, unidade auxiliar estacionada no forte romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña). Partindo dos grupos de legendas encontrados en materiais laterícios, trataremos de definir as múltiples variantes de cunhos usados na marcação desses materiais, principalmente sobre tegulae e en menor cantidade en ladrillos. Para aléu disso, trataremos de analizar outras cuestións como o contexto arqueolóxico dos achados, cuestións relacionadas con o proceso produtivo e a función das marcas presentes neste sitio arqueolóxico.

Palavras-chave: selo, militar, material laterício, forte

ABSTRACT:

In this paper, we summarize the different types of stamps belonging to the *cohors I Celtiberorum*, an auxiliary unit stationed in the Roman fort of Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña). Based on the types found organized in several groups, we will attempt to define the multiple variants of dies used to mark clay materials, predominantly on tiles and to a lesser extent on bricks. Also, we will try to analyze other issues such as the archaeological context of their finding and issues arising from the production process and the role that these marks had on this site.

Keywords: stamp, military, brick and tile, fort

1. INTRODUCCIÓN

El campamento romano de Cidadela se sitúa en el concello de Sobrado dos Monxes (A Coruña), en una altiplanicie a 480 m. s. n. m. limitado por la conjunción de los ríos Cabalar y Pequeno (Fig. 1, 1). Se inserta en un marco geográfico creado por los valles formados entre la Serra do Monte da

¹ Profesor Titular de Arqueología, Departamento de Historia I, Facultade de Xeografía e Historia de la Universidade de Santiago de Compostela (USC).

² Doctorando del Departamento de Historia I, Facultade de Xeografía e Historia, Universidade de Santiago de Compostela (USC). erik.carlssonbrandt@gmail.com

Corda y las estribaciones de la vecina parroquia de Curtis. La filiación militar del yacimiento ya fue apuntada por Ángel del Castillo (1935), pero no sería hasta más tarde cuando se identificó como la *cohors prima Celtiberorum* gracias a los abundantes restos epigráficos (Caamaño Gesto 1984). Se trata, por tanto, de una unidad *equitata*, dependiente de la *legio VII gemina*, estacionada en León. A juzgar por las moderadas dimensiones (Fig. 1, 2), alrededor de 2,4 hectáreas, este espacio acogería con cierta seguridad a los efectivos de una unidad *quinguenaria*. Existen importantes lagunas respecto a los orígenes de la *cohors*, pues las primeras evidencias epigráficas con que contamos son varios diplomas de inicios del s. II d.C. hallados tanto en *Britannia* como en el Norte de África (Costa García 2009: 218). Sabemos que posiblemente se traslada a la región Galaica en un momento impreciso entre finales del reinado de Trajano y con mayor seguridad durante el de Adriano (Caamaño Gesto 1987: 75-76). El primer testimonio epigráfico de la presencia de este destacamento en Hispania viene dado por la *tabula hospitalis* de Castromao, datada con exactitud en el 132 d.C., entre el prefecto de la *cohors I Celtiberorum*, *C. Antonius Aquilus Nouaugustanus*, y el *populus* de los *Coelerni*. La presencia de un mando militar en este documento nos sugiere que dicha unidad estuviera en activo con cierta anterioridad en esta región. Permanecerá en el lugar de Cidadela desde inicios del siglo II d.C. hasta la baja romanidad cuando, según nos informa textualmente la *Not. Dign. Occ.* (XLII, 30) “*tribunus cohortis celtiberae brigantie, nunc iuliobriga*”, se traslada esta unidad a *Iuliobriga* en una fecha que no podemos precisar con seguridad. Considerando que este texto está escrito durante el s. IV d.C., indicaría que este hecho se produciría con anterioridad.

Geográficamente hablando, Cidadela se encuentra situada a una distancia equidistante de dos núcleos de importancia como son *Brigantium* y *Lucus Augusti*, la capital conventual. Esta unidad garantizaría, en gran medida, el control estratégico del paso entre la costa y el interior (Caamaño Gesto y Fernández Rodríguez 2000: 207), especialmente por la cercanía de la vía XX *per loca maritima*, extensión de la XIX (Braga-Lugo-Astorga) que conecta la zona litoral con esta vía en dirección al interior peninsular. Asimismo, la amplitud y flexibilidad del espacio en el que ejerce su actividad, manifestada una vez más gracias a la *tabula hospitalis* de Castromao, localizada a más de 100 km del campamento y en el vecino *conventus bracarenensis*. A menor escala, el campamento actuaría de centro administrativo de su propio territorio. En sus inmediaciones se encuentran no solo elementos militares dependientes como la torre de vigilancia localizada en A Medorra das Fanegas (Caamaño Gesto & Criado Boado 1992), sino también un hábitat civil en la actual aldea de Ínsua (*Insula*), posible *uicus* asociado al campamento y toda una serie de castros descubiertos en sus proximidades³.

La dilatada investigación en este yacimiento comienza a principios del siglo XX identificándose como una estación del Itinerario de Antonino (García Romero 1909), aunque contamos con referencias de la existencia de “exploraciones” puntuales con anterioridad, a finales del siglo XIX (Costa García 2013a: 111). Descartada ya esta interpretación, la primera intervención se realiza durante la década de los treinta, de mano de Ángel del Castillo, con limitados resultados. No es hasta el año 1981 cuando se inician las intervenciones sistemáticas bajo nuestra dirección, trabajos que se desarrollaron –con algunas interrupciones–, hasta la última campaña realizada en 2010⁴. Fruto de esta actividad a lo largo de los años, han salido a la luz diversas edificaciones como el *praetorium* y los *principia* del campamento. Han sido descubiertos, asimismo, parte del sistema defensivo (murallas, *interuallum* y foso). Con la partida de la unidad militar romana, el yacimiento es reocupado y presenta varias fases subsiguientes de ocupación civil hasta el siglo VII-VIII (Costa García, Rodríguez Álvarez, Varela Gómez, 2001).

³ Ninguno de los castros han sido objeto de intervención por lo que no podemos asegurar su coexistencia con el fuerte de Cidadela.

⁴ Se han realizado un total de 15 campañas dirigidas por José Manuel Caamaño Gesto en los años 1981, 1983, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993; codirigidas con Carlos Fernández Rodríguez en 1996 y 1997, y con Emilio Ramil González en 2006, 2007, 2008, 2009 y 2010.

2. MARCAS DE LA *COHORS I CELTIBERORUM*

En el campamento romano de Cidadela se han hallado un amplio abanico de materiales de construcción latericios, destacando la cuantiosa presencia de elementos de cubrición como *tegulae* e *imbrices* y, por otro lado, ladrillos o *lateres* (Caamaño Gesto y Fernández Rodríguez 2006; Carlsson-Brandt, 2011). Casi todas las marcas aparecen sobre *tegulae*, con la excepción de una minoría que está estampada en ladrillo (Fig. 3, 7). Este hecho no resulta sorprendente ya que este tipo de material aparece con poca frecuencia en el yacimiento y, en el caso de los *imbrices*, no se ha localizado marca alguna. Procedentes del fuerte, han sido catalogados 778 ejemplares, algunos muy fragmentados, por lo que no han podido ser correctamente identificados⁵. El número de marcas adscritas a alguno de los grandes grupos que describiremos a continuación suman un total de 479 (ver Fig. 4, 1).

Generalmente las tejas presentan una pasta de buena calidad y poco friable. La arcilla, de procedencia local, ha sido seleccionada cuidadosamente, con pocas impurezas, utilizándose en algunos casos desgrasantes de cuarzo. Fueron sometidas a una buena cocción que le ha conferido una gran dureza, hasta el punto que la característica acidez del suelo de Galicia que tanto afecta a otras producciones cerámicas, apenas las han alterado.

La morfología más abundante que adoptan las estampillas es la rectangular con las esquinas redondeadas, aunque en algunos casos las líneas no son totalmente rectas y las esquinas no siempre están bien redondeadas, si bien esto es achacable a defectos de impresión. Aparte de este tipo, aparecen con menos frecuencia otras también rectangulares, pero con las esquinas en chaflán o en ángulo recto.

Los sellos, cuyas letras aparecen en relieve, son muy variados. A lo largo de distintas campañas de excavación se han documentado al menos dieciocho modalidades distintas, diferenciadas en función de parámetros de forma y dimensiones del sello, de la grafía y tipo de letras. Todos los sellos se basan en fórmulas abreviadas del nombre de la unidad: *cohors prima celtiberorum* o en su variante utilizando el numeral, *cohors I celtiberorum*. No obstante, a partir de la fórmula utilizada se reduce a solo cinco grupos diferenciados (ver clasificación en Fig. 2) con las leyendas *CPC* y *COHIC*, las más abundantes, mientras que con menor frecuencia aparecen marcas con las letras *CIC*; *CHOIC* y *CHO[---]*.

La existencia de una variada tipología de sellos, nos lleva a pensar que casi la totalidad de improntas se realizaron con cuños de madera, que al deteriorarse fácilmente obliga a la fabricación de otros nuevos que no siempre respetaban las grafías y leyendas anteriores. Asimismo existe la posibilidad de que fueran realizadas con cuños de arcilla cocida (Brodridd 1987: 119). Por otro lado existen algunas marcas cuyo fondo presenta una gran nitidez (Tipo 8), sin presencia de rebabas, lo que nos lleva a pensar que la matriz utilizada, era de naturaleza distinta a la de otros sellos, posiblemente era de metal (Brodridd 1987: 118-120).

2.1. Grupo *CPC* – *C(ohors) P(rima) C(eltiberorum)*

- Tipo 1. Cartucho rectangular con las esquinas redondeadas con la leyenda *CPC* sin interpunción. Se caracteriza porque la letra *P*, cierra su parte curva con la vertical y las letras tienen un grosor de 1 cm. Que es mayor que el que presenta el tipo 2.
- Tipo 2. Cartucho idéntico al tipo 1, pero las letras presentan un menor grosor, en concreto, 0,5 cm, y tienen mayor altura. También el rasgo curvo de la *P* es más pequeño que el tipo 1 y se cierra más arriba (Fig. 3, 3).
- Tipo 3. Cartucho rectangular con las esquinas redondeadas, como los anteriores, pero con una altura mayor. Las letras son algo más anchas. La *P* no cierra el rasgo curvo y el trazo vertical de

⁵ La primera vez que se identificaron estas marcas fue en la campaña de excavación de 1981 y dadas a conocer por Caamaño Gesto (1984: 248).

la misma en su parte superior, se prolonga con un apéndice horizontal. El grosor de las letras es algo más de 1 cm (Fig. 3, 4).

- Tipo 4. Cartucho igual que los anteriores, la variedad está en la leyenda C P C, en que la P está invertida y presenta en su parte central lo mismo que la segunda C un apéndice horizontal.
- Tipo 5. Cartucho similar a los anteriores. Las dos ces (C), llevan en su parte central interior un apéndice horizontal. La letra P es más ancha que la de otros sellos y su trazo curvo es de pequeñas dimensiones y casi circular. La anchura de su pie es de 1,5 cm.
- Tipo 6. Cartucho rectangular con esquinas redondeadas. Se trata de un sello más alto que los anteriores. La segunda C es muy cerrada y más gruesa que esta misma letra de otros ejemplares alcanzando los 2 cm.
- Tipo 7. Cartucho como los anteriores. Con letras de muy buena factura y la P presenta en su parte superior un apéndice horizontal. La anchura de las letras es de 0,6 cm.
- Tipo 8. Cartucho igual que los citados. Marca retrovertida. El trazo vertical de la P se remata en su parte superior en un apéndice horizontal y su pie se apoya en un apéndice o línea horizontal. Anchura de las letras 0,5 cm. El fondo de la estampilla presenta una gran nitidez, lo que nos lleva a pensar que la matriz utilizada era de naturaleza distinta a los otros sellos, posiblemente metálica.

2.2. Grupo COH I C – COH(ors) I C(eltiberorum)

- Tipo 9. Cartucho rectangular con las esquinas redondeadas con la leyenda COH I C. Se caracteriza esta marca porque la O es de menores dimensiones que las otras letras y porque el ordinal I presenta en su parte superior un trazo horizontal (Fig. 3, 5).
- Tipo 10. Marca similar a la anterior, las diferencias están en que la O es de mayores dimensiones que la anterior y el ordinal I, a diferencia del anterior presenta también un trazo horizontal, pero en su parte inferior (Fig. 3, 1).
- Tipo 11. Cartucho como los anteriores, si bien la primera C presenta en su parte central exterior un apéndice horizontal que enlaza con la pared del sello. El ordinal I muestra un trazo horizontal en su parte inferior.
- Tipo 12. Sello rectangular con las esquinas redondeadas que se caracteriza por su estrechez de tan solo 3 cm., mientras que los demás excepto los tipos (13, 14 y 15), tienen anchuras que oscilan entre los 4 y los 6 cm. El ordinal I revela un trazo horizontal tanto en su parte superior como inferior.
- Tipo 13. Sello rectangular, pero con las esquinas en ángulo recto. Muy estrecho, de tan solo 2 cm, con la leyenda COH I C.
- Tipo 14. Cartucho muy similar al anterior, también con solo 2 cm de anchura, pero que a diferencia del citado anteriormente, se trata de un sello rectangular con las esquinas redondeadas.
- Tipo 15. Sello rectangular con las esquinas en chafán. El cartucho también estrecho con solo 2,7 cm. El numeral I, ofrece un rasgo horizontal en su parte superior. Existe otro tipo de sello similar a este, cuya anchura total no está definida, debido a su fragmentación, pero que la conservada es mayor que la de este sello, lo que nos hace pensar que se trata de otro sello distinto, si bien no podrá ser correctamente identificado hasta que se recupere algún ejemplar en mejor estado de conservación (Fig. 3, 2).

2.3. Grupo C I C – C(ohors) I C(eltiberorum)

- Tipo 16. Cartucho rectangular con las esquinas redondeadas y leyenda C I C. Presenta interpunción de puntos, si bien no del todo circulares. El ordinal I está rematado en su parte superior

e inferior por un trazo horizontal. Este formulario C I C, es el que con más frecuencia aparece en las inscripciones en piedra de esta unidad militar.

2.4. Grupo CHO I C – C(o)HO(rs) I C(eltiberorum)

- Tipo 17. Sello rectangular con las esquinas redondeadas y una leyenda muy similar a la de COH I C, pero como puede observarse con el orden de letras alterado, quizás ello se debe a algún error del artífice que realizó el sello, como sucede con las marcas tipo 5, 8 y 18.
- Tipo 18. Sello rectangular con las esquinas en ángulo, que antes del inicio de la leyenda presenta una decoración a modo de peine, en relieve, con un grueso trazo horizontal del que salen hacia arriba y hacia abajo líneas verticales. No conocemos ningún sello completo y en todos ellos falta el remate. La leyenda conservada es CHO[–]. Hemos encontrado alguna marca con el numeral I, por lo que proponemos que la lectura total de la leyenda sería CHO[I C] (Fig. 3, 6).

3. PROCEDENCIA Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Las distintas campañas de excavación no nos han permitido comprobar si existía alguna diferenciación entre niveles para establecer una secuencia cronológica de los varios tipos de marcas. Los resultados obtenidos hasta el momento no permiten realizar correspondencias entre las distintas marcas y determinados niveles estratigráficos dentro de alguna de las tres fases de ocupación romana en Ciudadela. Los datos no proporcionan el suficiente detalle como para asignar una cronología específica a cada marca, ya que por lo general, aparecen indistintamente en los diversos niveles estratigráficos. El horizonte cronológico de uso de estas marcas se situaría con seguridad entre fines del primer tercio de s. II d.C. hasta, al menos, mediados/finales del III d.C.

Las únicas consideraciones que podemos realizar se centran en la relación entre el inicio del uso marcas sobre material constructivo y las estructuras más antiguas del campamento (Fase I). Ejemplo de ello son un conjunto de canalizaciones correspondientes a esta temprana etapa que transcurren, por un lado, debajo de la edificación identificada como el *praetorium* (Fig. 1, 3, 3) y, por otro, actuando como desagües de los *principia* (Fig. 1, 3, 1). Ambas estructuras de evacuación de agua están dispuestas a partir de la utilización de *tegulae* para crear el canal, presentando la particularidad de que no ostentan marca alguna⁶. En la gran canalización del *praetorium*, con ocasión de la reforma del edificio (Fase II), se inhabilita parte de la canalización obligando a realizar una reforma para desviar su curso. Esta reparación se realiza mediante *tegulae* que presentan estampación. Esta “ausencia” inicial nos indica con probabilidad el hecho de que la unidad no se encontrase en el lugar cuando se erigieron las más antiguas edificaciones al norte de la *uia principalis* (Costa García 2013b: 223). Sin embargo, en la campaña de 2010 durante la intervención en la edificación (Fig. 1, 3, 5) paralela a la *uia principalis* y a escasos metros de la *porta principalis dextra*, se localizó un ejemplar del escaso tipo 18 en un nivel estratigráfico coetáneo al rebanco de cimentación de la edificación correspondiente con las primera fase de construcción del campamento (Fase I), lo que supone que podría corresponderse con uno de los ejemplares marcados más antiguos. Con todo, debe considerarse que las diferentes construcciones de las fortificaciones no se erigían a un tiempo, pudiéndose reconocer varias fases constructivas (Davinson, 1989: 213-214).

Tampoco existe una diferenciación a la hora de cubrir un edificio con un modelo de teja con un determinado tipo de marca, sino que encontramos tejas con distintos sellos. No obstante comprobamos que sí existe un predominio de un tipo de sellos, en comparación con otros, en determinados edificios

⁶ Las canalizaciones de desagüe de los *principia* presentan reducidas dimensiones, alrededor de 3 m de largo y formadas por una alineación de cinco *tegulae*, frente a la gran canalización del *praetorium* que recorre de Norte a Sur con 32 m de recorrido formado por 61 *tegulae* alineadas.

como puede ser los *principia* situado en el centro del mismo, en el que la marca que más abunda es el grupo de *COH I C*, mientras que el otro edificio central que es el *praetorio* la marca más abundante es la *C P C*. No obstante y en función de los resultados hasta ahora obtenidos, pensamos que la gran variedad de sellos es más o menos coetánea, sin que se produjera una elaboración siguiendo un orden cronológico de fabricación o de moda.

3.1. Exterior del Fuerte

Las únicas tejas con marca del exterior del campamento proceden de la excavación de un puesto de vigilancia romano conocido por el nombre de “Medorra de Fanegas”. Se trata de un túmulo megalítico sobre el cual en época romana se establece un pequeño edificio rectangular utilizado como puesto de vigilancia y control (Caamaño Gesto; Criado Boado 1991-1992: 87). Las marcas son variadas y muestran textos *C P C* y *COH I C*.

También fuera del campamento se encontraron marcas en un basurero ubicado detrás de un posible *titulum* existente frente a la *porta principalis sinistra* (Fernández Rodríguez; Caamaño Gesto 1997: 19), si bien este, considerando tanto su ubicación como el tipo de materiales documentados, sería muy probablemente resultado de la acumulación de desechos procedentes del interior del campamento.

En la excavación de la parte interna del lienzo Oeste de la muralla, pudimos comprobar como con posterioridad al abandono campamental se realiza un relleno a modo de rampa interior con tierra y materiales arqueológicos. Estos con toda seguridad proceden de yacimientos extra campamentales o del *uicus*. No obstante entre los variados materiales catalogados no documentamos tejas con marca.

4. LA PRODUCCIÓN DE LAS *FIGLINAE* MILITARES

Paralelamente a la progresiva “petrificación” de los asentamientos de unidades militares durante el periodo julioclaudio, se produce el inicio del fenómeno de la marcación de los materiales, con los ejemplos más antiguos de inicios del reinado de Claudio, pertenecientes a la *legio IV macedonica* estacionada en Mainz (Peacock 1987: 137). Frente a la abundancia de materiales latericios sellados en las regiones septentrionales del imperio (in extenso del limes renano-danuviano), contrasta la moderada aparición de tejas y ladrillos sellados en el territorio hispano, motivada en gran parte por la reducida presencia militar partir de época flavia (Morillo Cerdán 2013: 289). En otros territorios como *Britannia*, debido a los ritmos de conquista, los ejemplares de *tegula* se detectan a partir de la segunda centuria (Peacock 1987: 137). En *Hispania*, con el advenimiento de la dinastía flavia, se estandariza la práctica de marcación de materiales. Hasta un total de cinco unidades militares han sido atestiguadas en la península a partir de sus diferentes producciones latericias, de diferentes periodos: la *legio X Gemina* en Rosinos de Vidriales (Martin Vals et alii 2002); la *legio VII gemina* con su sustancial producción en León y Rosinos de Vidriales (Morillo Cerdán 2013); el *ala Parthorum* en Herrera de Pisuerga (Pérez González 1996); el *ala II Flavia* en Rosinos Vidriales (Carretero, Romero Carnicero 1996: 34); y por último, la propia *cohors I Celtiberorum* en Ciudadela. La problemática a la hora de abordar el estudio de los hornos de producción cerámica, radica en la identificación de estas estructuras con una producción militar, puesto que es la propia aparición de materiales marcados la única evidencia que nos permite identificar estos centros Morfológicamente no existen distinciones aparentes entre los destinados a uso civil de aquellos para uso militar (MacWhirr 1979: 97; Le Roux 1999: 122). Por un lado, han sido identificados ejemplos de alguno de estos lugares de producción asociados en las cercanías de campamentos como Holt (MacWhirr 1979: 98), o aquellos hallados en la zona del limes germano en Holdeurn (Nijmegen), Abbach (Raetia) y Nied (Germania Superior) (Kurzmann 2006: 17). Por otro lado, pese a no ser frecuente, el transporte a larga distancia también se detecta a partir de la dispersión de ciertas producciones halladas en múltiples destacamentos, aprovechando el Rin como vía de transporte (Peacock 1987: 145; Kurzmann 2006: 83).

En ocasiones no es posible detectar alfares próximos a los propios campamentos, en este sentido, yacimientos como Candaneda de Fenar (León), un alfar compuesto por varios hornos que presentan restos de materiales con marcas de la *legio VII gemina*, e identificado como uno de los talleres que abastecen a esta unidad, está situado a más de 30 km de León (Morillo Cerdán 2008: 289). Por otro lado, la hipótesis por la cual las *figlinae militares* desplazan las producciones locales no siempre suele coincidir con la realidad arqueológica, como sucede en el caso del campamento de Baños de Bande (*Aquis Querquennis*), donde aparecen hasta cinco marcas diferentes sobre *tegula* que hacen referencia a *figlinarii* civiles (Rodríguez Colmenero 2006: 160-174). Las únicas evidencias que apuntan a la identidad de la unidad acantonada en Baños están representadas por cuatro dudosos ejemplos de marcas –una estampilla y tres marcas digitales–, sobre la arcilla y que reproducen una misma leyenda *C III* que podría leerse como *C(ohors) III* (Rodríguez Colmenero 2006: 629-630), un cuerpo militar auxiliar hasta la fecha no documentado (Costa García 2013b: 131-132). La posible convivencia de productos civiles y militares está atestiguada en Ciudadela por la aparición de la presencia de la un único sello también en teja que es rectangular con las esquinas redondeadas y que está fragmentado impidiendo ver las últimas letras de la inscripción *EX OF L[---]* (Fig. 4, 2), ignorando si corresponde a un alfarero militar del campamento o si se trata de un producto importado de una *officina* foránea.

Un alto volumen de marcas, plantea la posibilidad de una producción de tejas elaboradas en talleres dependientes del ejército, posiblemente con la finalidad principal de satisfacer las necesidades del campamento, pero también podían ser utilizadas en los establecimientos civiles del entorno. Sin embargo esta última hipótesis no podrá ser evaluada en Ciudadela hasta que se localicen las zonas de producción y se realicen excavaciones en el *uicus* y otros yacimientos cercanos, ya que las prospecciones en superficie han proporcionado datos limitados. No obstante pensamos como opina Le Roux (1999: 116), la producción de materiales latericios en los talleres militares tendría fundamentalmente una finalidad de autoabastecimiento, incluyendo también al menos las necesidades de los *uici* civiles. En el caso concreto de Ciudadela como indicamos con anterioridad, el *uicus* se ubicaría bajo la cercana población de Ínsua al Oeste del fuerte (Caamaño Gesto y Fernández Rodríguez 2006: 168). Durante la campaña de prospecciones realizada en 1996, se exploró intensivamente los alrededores del yacimiento así como diversos puntos del territorio circundante. En esta aldea de Ínsua se registran las mayores concentraciones de materiales, destacando un conjunto de ladrillos *bessales* hallados a 200 m de su actual centro y cercano al curso del río Cabalar. Pese a no ser localizados claros indicios de la presencia de estructuras, esta localización muestra un gran potencial para albergar una posible zona productiva, debido a la idónea disponibilidad de materias primas. La producción de material latericio se realizaría, por tanto, fuera del recinto ya que en su interior únicamente se instalarían hornos de tipo doméstico, como los localizados en el *intervallum* adosado al lienzo Oeste de la parte Norte de la muralla (Ramil González; Costa García; Caamaño Gesto 2011-2012: 276) (Fig. 1, 3, 9).

5. CONSIDERACIONES FINALES

Al igual que otras unidades militares asentadas en la *Hispania* romana, en Ciudadela la *cohors I Celtiberorum* marcará los materiales latericios presentes en muchas de sus estructuras. Las estampillas de origen y uso militar han pasado de ser una imagen estática, reducida al análisis epigráfico, a convertirse en elementos que no sólo nos permiten adentrarnos en la organización interna del propio campamento, sino que nos proporciona trazas de la interacción con el territorio en el que está inmerso. En nuestro caso, pese a no contar con el centro de producción, hemos intentado poner de relieve los datos extraídos de las abundantes campañas realizadas en este yacimiento de un material que con cierta frecuencia es desatendido.

La presencia de las marcas no es sino un elemento más dentro de un fenómeno más amplio, puesto que la utilización del *signum* o “firma” y/o de las “*tally marks*” (marcas de cómputo) nos proporcionan una

visión de cómo pudo desarrollarse el proceso productivo y la posible organización de las producciones. Las firmas y marcas de cómputo han sido identificadas frecuentemente en Cidadela (Carlsson-Brandt 2011: 170-171), cuya función no pasa de los límites de la *figlina*, mientras que las marcas o estampillas están hechas para que sean reconocidas fuera de este espacio (Charlier 1999: 189).

El debate acerca del propósito de la marcación de este tipo de materiales en contextos militares es copiosa (Szilagyi 1972; MacWhirr 1979; Brodribb 1987; Peacock 1987: 136-151; Kurzman 2006, 201-208) y los argumentos esgrimidos varían desde el propósito de propiedad y autoridad jurídica –el empleado con más frecuencia–, a consideraciones derivadas del cómputo inherente al proceso productivo. Ante la dificultad de proporcionar nuevos argumentos a la, ya de por sí compleja cuestión, destacamos que, frente a realidades donde se produce una baja frecuencia de marcación como la *Galia*, en donde solo un 15% de los hornos hallados poseen materiales marcados (Charlier 1999: 185), o los centros del valle de Guadalquivir (Rico 1995: 182), el uso de marcas viene a responder a una necesidad específica. Esta necesidad, en el caso que nos compete, por un lado pretende demostrar el estatus jurídico del productor, puesto que se trata de una unidad militar; por otro destaca, asimismo, el posible intento de diferenciar sus materiales de otras producciones, justificado por la presencia de materiales marcados de una *figlina* civil o bien sencillamente respondiendo al aspecto más básico de propiedad y origen de las piezas.

BIBLIOGRAFÍA

- CAAMAÑO GESTO, J. M. (1984), Excavaciones en el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, Coruña): memoria preliminar de la campaña de 1981, *Noticiario arqueológico hispánico*, 18, Madrid, Subdirección General de Arqueología pp. 233-254.
- CAAMAÑO GESTO, J. M. (1987), La cohors I Celtiberorum y su campamento de Cidadela (Sobrado dos Monxes - Coruña), *Cuaderno de Estudos Galegos*, XXXV, pp. 71-78.
- CAAMAÑO GESTO, J. M. (1989), Estampillas de la Cohors I Celtiberorum, halladas en el campamento romano de Cidadela, *Gallaecia*, 11, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 209-228.
- CAAMAÑO GESTO, J. M.; CRIADO BOADO, F. (1991-1992), La medorra de Fanegas (Sobrado dos Monxes, Coruña) un monumento megalítico reutilizado en época Romana, *Brigantium*, 7, pp. 7-89.
- CAAMAÑO GESTO, J. M. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (2000), "Excavaciones en el Campamento romano de Cidadela (A Coruña)", *Brigantium*, 12, pp. 199-207.
- CAAMAÑO GESTO, J. M.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (2006), Producción y comercialización en el campamento romano de Cidadela (sobrado dos Monxes, A Coruña). In MORILLO CERDÁN, A. (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, pp. 167-184.
- CARLSSON-BRANDT FONTÁN, E. (2011), El material constructivo latericio en el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña), *Gallaecia*, 30, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 167-180.
- CHARLIER, F. (1999), Les condition socio-juridiques du travail dans les tuileries d'après les marques sur les matériaux en Gaule et dans les autres provinces occidentales romaines. In ANNEQUIN, J.; GENY, E.; SMADJA, E. (Ed.), *Le travail. Recherches Historiques*, Paris, Institute de Sciences et Techniques de l'Antiquité, pp. 163-204.
- CARRETERO, S.; ROMERO CARNICERO, M^a V. (1996), *Los campamentos romanos de Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)*, Zamora.
- COSTA GARCÍA, J. M. (2009), Tras los pasos de la *cohors I Celtiberorum*: evidencias arqueológicas. In *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, LXXV, pp. 201-222.
- COSTA GARCÍA, J. M. (2013a), Las primeras intervenciones arqueológicas en A Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña), *Gallaecia*, 32, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 109-127.
- COSTA GARCÍA, J. M. (2013b), *Arqueología de los asentamientos militares romanos en la Hispania Altoimperial (27 a.C. – 280 d.C.)*. Tesis Doctoral Inédita. Santiago de Compostela.
- COSTA GARCÍA, J. M.; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, E.; VARELA GÓMEZ, D. (2012), Del complejo militar romano al monacato altomedieval: aproximación a las transformaciones del espacio interior galaico entre los siglos I y X d. C. apartir

- de los asentamientos de A Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña). In Estrat Jove (Ed.), *Actas de las III Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Vol. II, pp. 454-464.
- DAVISON, D. P. (1989), *The Barracks of the Roman Army from the 1st to the 3rd Centuries A. D. A comparative study of the barracks from fortresses, forts and fortlets with an analysis of building types and construction, stabling and garrisons* (3 Vols.), Oxford: Archaeopress. BAR International Series 472.
- DEL CASTILLO LÓPEZ, Á. (1931), Una Minerva de bronce, *BRAG*, XX, (231), pp. 55-58.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1970), Estudios sobre la Legio VII Gemina y su campamento en León. In *Legio VII Gemina*, León, pp. 569-599.
- GARCÍA ROMERO, C. (1909), Una estación romana desconocida, *BRAG*, III, (25), pp. 11-13.
- KURZMANN, R. (2006), *Roman military brick stamps: A comparison of Methodology*, BAR International Series 1543, Oxford.
- LE ROUX, P. (1999), Briques et tuiles militaires dans la Péninsule Ibérique: problemas de producción et de difusión. In BENDALA, M; RICO, C.; ROLDÁN, L. (Ed.), *El ladrillo y sus derivados en la época romana*, Monografías de Arquitectura romana, 4, Madrid, p. 111-123.
- LIZ GUIRAL, J; AMARÉ TAFALLA, M^a. T. (1993), *Necrópolis tardorromana del Campus de Vegazana y las producciones latericias de la Legio VII Gemina*, León.
- MARTÍN VALLS, R.; ROMERO CARNICERO, M^a V.; CARRETERO, S. (2002), Marcas militares en material de construcción de Petavonium. In MORILLO CERDÁN, A. (coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania*, Anejos de Gladius, 5, Madrid, pp. 137-154.
- MORILLO CERDÁN, A. (2008), Producciones cerámicas militares. In BERNAL CASASOLA, D.; RIBERA I LACOMBA, A. (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Editado con motivo del XXVI Congreso Internacional de la Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores, pp. 275-293.
- MORILLO CERDÁN, A. y SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2013), Marcas militares sobre producciones latericias en Hispania. Nuevas consideraciones sobre su origen y difusión, *Gerión*, 31, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 287-329.
- PEACOCK, D. P. S. (1982), *Pottery in the Roman world: an ethnoarchaeological approach*, London.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1996), Asentamientos militares en Herrera de Pisuerga. In FERNÁNDEZ OCHOA, C. (coord.), *Los Finisterres atlánticos en la Antigüedad (época prerromana y romana)*, Gijón, pp. 91-102.
- RAMIL GONZÁLEZ, E; COSTA GARCÍA, J. M; CAAMAÑO GESTO, J. M. (2011-2012), Hornos hallados en el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña), *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, 77-78, pp.269-290.
- RICO, C. (1995), La production de briques et de tuiles en Bétique romaine. L'exemple de la vallée du Guadalquivir. In BOUCHERON, P; BROISE, H.; THEBERT, Y. (Ed.) *La brique antique et médiévale : production et commercialisation d'un matériau*. Pré-actes du colloque international à l'ÉNS de Fontenay/Saint-Cloud, pp. 177-192.
- SZILAGYI, J. (1972), "Ziegelstempel", *RE XA*, 2.19. In *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, pp. 433-446.

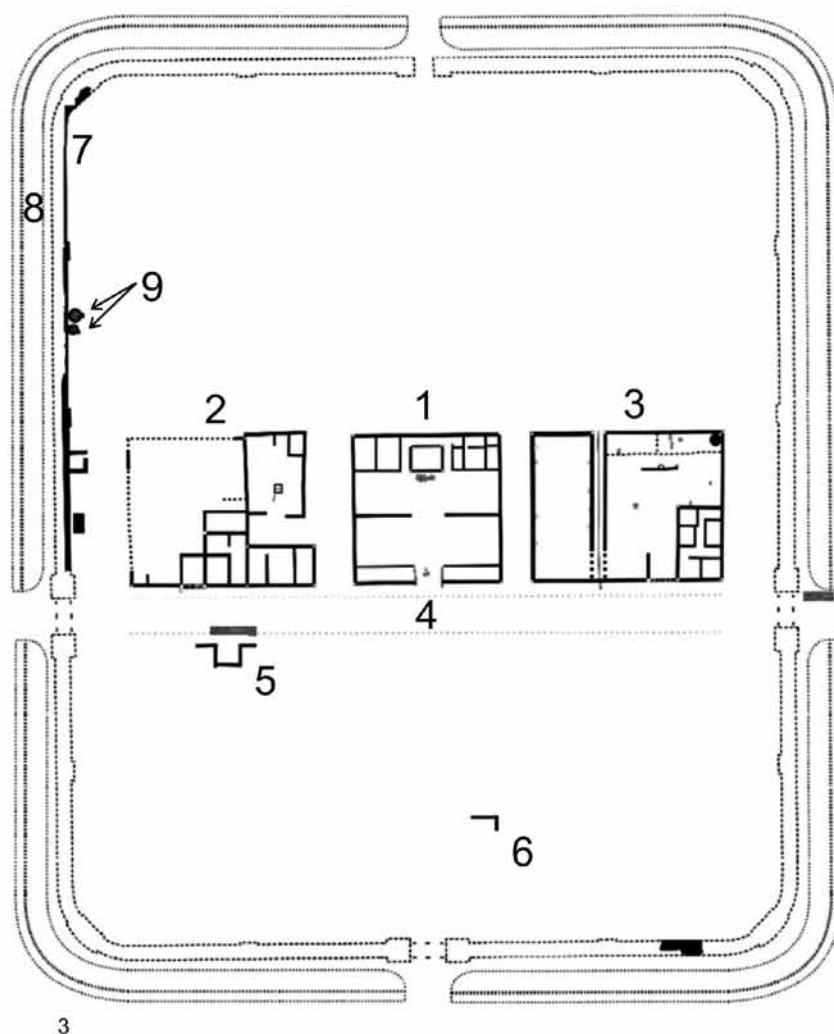
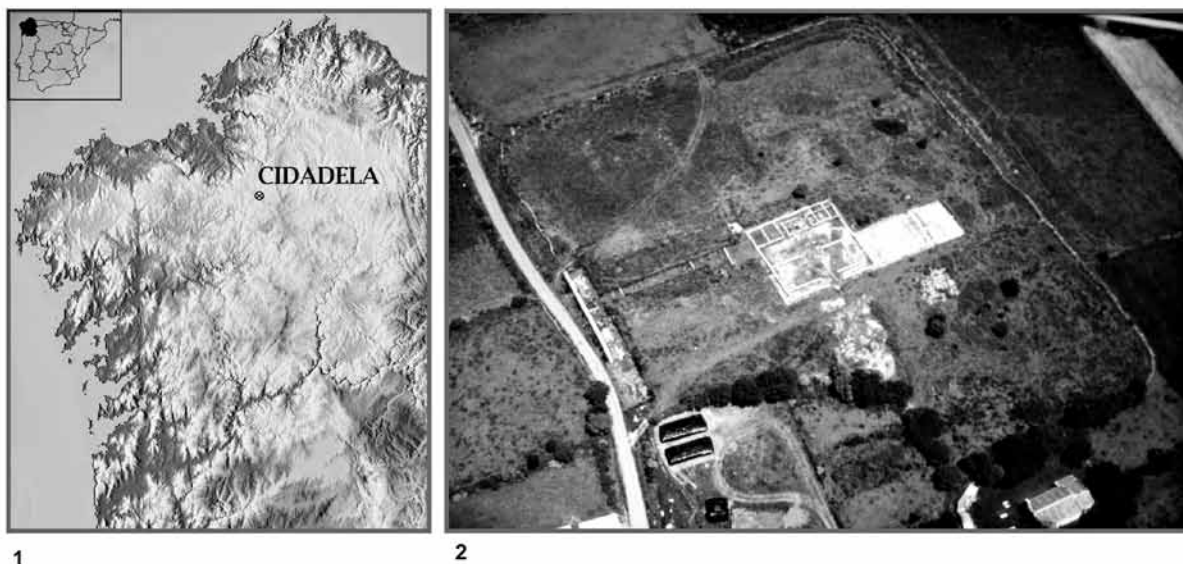
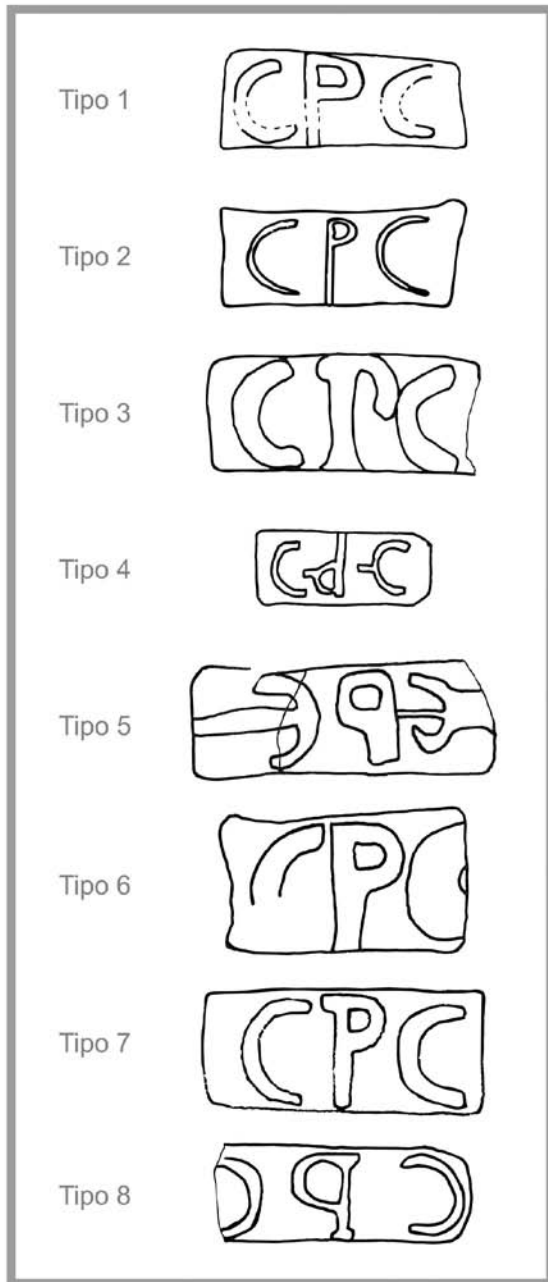
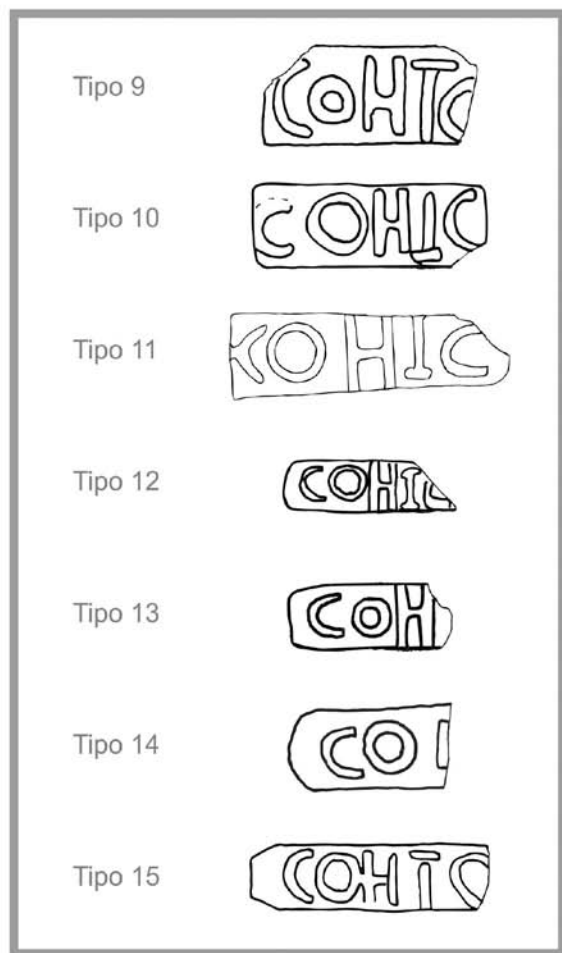


Fig. 1 - 1: Mapa de situación del yacimiento; **2:** Vista aérea del yacimiento de A Cidadela (1993); **3:** Croquis interpretativo de las estructuras halladas (a partir de Costa García 2013a: 245): 1) *Principia*; 2) Almacenes; 3) *Praetorium*; 4) *Via Principalis*; 5) Sector Praetentura I; 6) Sector Praetentura II; 7) Muralla; 8) Vallum; 9) Hornos.

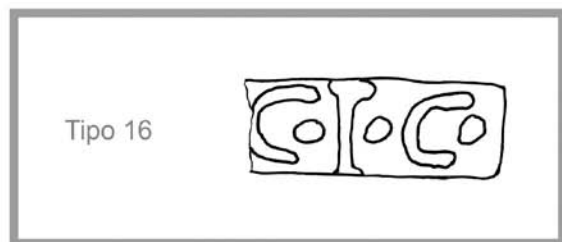
GRUPO C P C



GRUPO COH I C



GRUPO C I C



GRUPO CHO I C

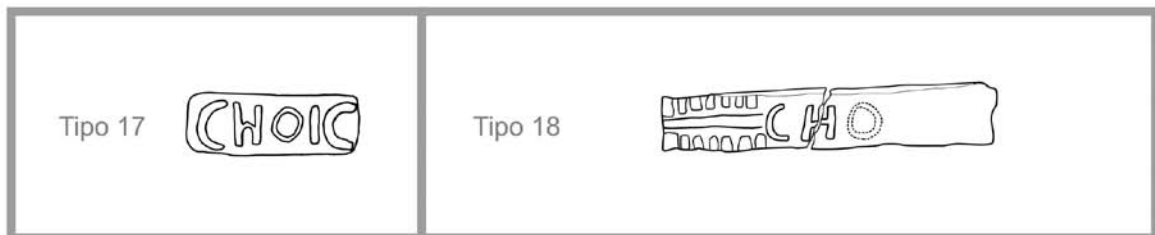


Fig. 2 - Tabla tipológica de marcas de la cohors I *Celtiberorum* halladas en Cidadela.

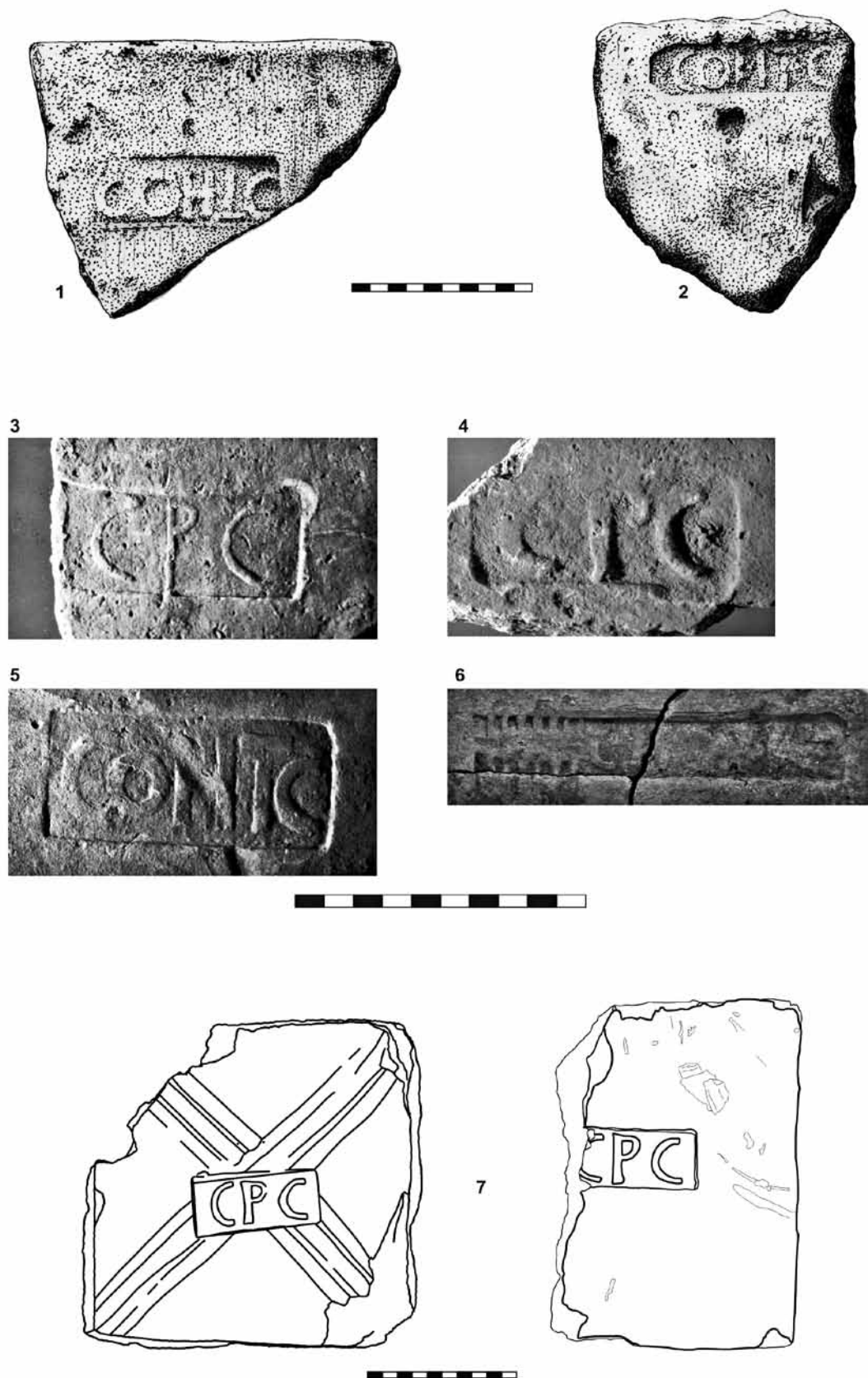
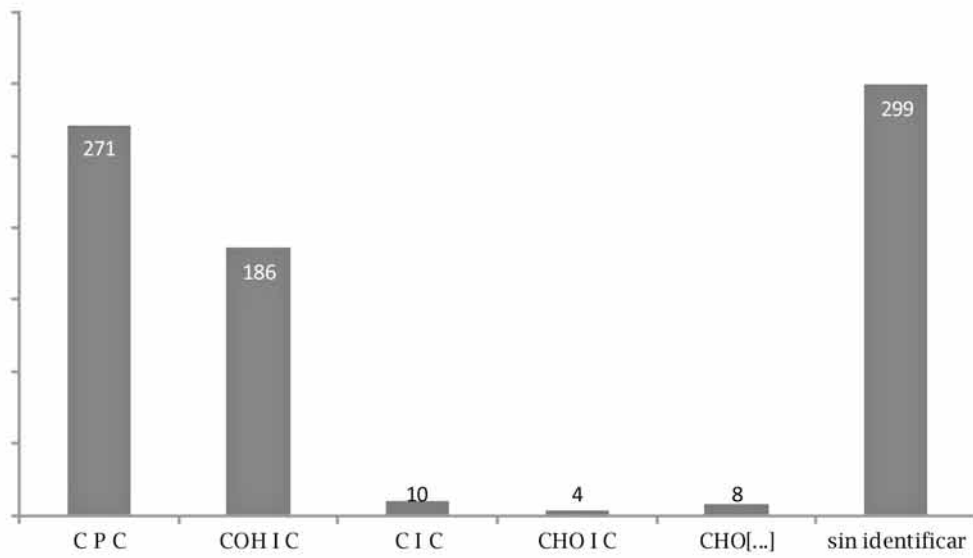


Fig. 3. – **1:** Marca *COH I C* tipo 10; **2:** ídem, tipo 15; **3:** Marca *C P C* tipo 2; **4:** ídem, tipo 3; **5:** Marca *COH I C* tipo; **6:** Marca *CHO*[...] tipo 18; **7:** Marcas *C P C* sobre ladrillo.

Marcas de la *cohors I Celtiberorum*



1



2

Fig. 4 - 1: Tabla del volumen de marcas de los 5 grupos principales; **2:** Marca aparecida sobre *tegulae* de una *oficina* posiblemente civil *EX OF L*[...].